# EL CORAZON DE UN BATURRO,

COMEDIA EN UN ACTO Y EN VERSO,

ORIGINAL

DE

DON PEDRO MARQUINA.

TEATRO ESPAÑOL
EMPRESA 1921 - 1922

FJOTA.F-49

colorchecker CLASSIC
x-rite
mm
M.C.D. 2022

# EL CORAZON DE UN BATURRO,

COMEDIA EN UN ACTO Y EN VERSO,

TEATRO ESPAÑOL
EMPRESA 1881 1882

ORIGINAL

DE

## DON PEDRO MARQUINA.

REPRESENTADA POR VEZ PRIMERA EN [illegible] CON EXTRAORDINARIO ÉXITO, EN

FJOTA.F-49

M.C.D. 2022

| PERSONAJES. | | ACTORES. |
|---|---|---|
| INÉS | Srta. | Doña Josefa García. |
| BLAS | Sr. | D. Ricardo Mela. |
| ANTON | » | » Ignacio R. C. |
| DON DIMAS | » | » Eduardo Fraile. |

*La escena en un pueblo de Castilla.—Epoca actual.*

Esta obra es propiedad de Don Enrique Garrido, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en sus posesiones de Ultramar, ni en los paises con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traduccion.

Los comisionados de la Administracion Lírico-Dramática, de D. EDUARDO HIDALGO, son los exclusivamente encargados del cobro de los derechos de representacion y de la venta de ejemplares.

Queda hecho el depósito que previene la ley.

M.C.D. 2022

# ACTO ÚNICO.

Sala baja de un labrador pobre de Castilla.—Puerta al fondo.—Una ventana á la derecha y otra á la izquierda.

## ESCENA PRIMERA.

INÉS, ANTON.

INÉS. Padre, no se aflija usté.
ANTON. ¡Ay, hija mia! á tu edad,
más tieso que un chopo, yo
las penas supe aguantar;
pero han pasado sesenta
inviernos sobre mí, y ya
la nieve de estos cabellos
empieza mi sangre á helar.
INÉS. Tenga usté fé.
ANTON. ¡Qué demontre!
La fé no me faltará;
pero ¿qué hago con la fé
si no puedo trabajar?
Desde que murió tu madre
y atrapé la enfermedad
que me mata, hemos tenido
que vender el olivar,
los dos campos y esta casa,
que á costa de tanto afan
mi padre, que en gloria esté,

M.C.D. 2022

logró por fin levantar.
Tú cuidando al pobre enfermo;
el enfermo sin jornal;
siempre en casa la botica
y gallina en el hogar,
las últimas peluconas
se las llevó Satanás;
de manera que vivimos
casi de la caridad.

INÉS. ¿Y qué hemos de hacer?

ANTON. Por mi
poco me importa estirar
la pata. Pero tú sola
y sin amparo, ¿qué harás
cuando se acerque la muerte
mis huesos á reclamar?

INÉS. Trabajaré.

ANTON Así lo creo;
¿mas qué trabajo hallarás
que te dé para comer?
Padre mio, ¿á qué pensar
en eso? Dios nos aprieta,
[illegible] nos ahogará.

ANTON. Si tengo fé y esperanza;
pero, hija mia, el metal
es rey del mundo, y sus leyes,
malas ó buenas, serán
las que imperen en el seno
de esta pobre sociedad,
mientras de naturaleza
no logre el hombre cambiar.

INÉS. No todos son malos.

ANTON. No.
Pero entre mil hallarás
uno que por buen cristiano
apenas pueda pasar.
Ahí está don Dimas: ese
tiene un cuidado especial

M.C.D. 2022

en ser un bendito; á misa
nunca le verás faltar;
si hay procesion ó rosario,
es el primero que va:
reparte un duro á los pobres
el sábado, y en rezar
dos ó tres horas del dia
por lo ménos se le van.
Paga una misa diaria.
Y por la feria, un caudal
desparrama, regalando
á cada mendigo un pan.
En fin, le tienen por santo
los honrados del lugar,
y á pesar de todo, Inés,
ya ves con qué crueldad
nos arroja de esta casa
porque no puedo pagar.
Cuando apurado me ví
se la dí por la mitad
de su valor, y ahora dice
que no puede esperar más,
que necesita dinero...
¡qué sé yo!..

INÉS. ¿Pero no está
comprada con compromiso
de que usted ha de habitar
en ella?

ANTON. Esa condicion
puesta en la escritura va;
mas si no pago la renta
puntualmente, reclamar
puede el amo su derecho
y echarme á la calle, ¿estás?

INÉS. Y como usté en cinco años
no ha podido trabajar...

ANTON. Le debo dos de alquileres.

INÉS. Bien, pero él esperará.

M.C.D. 2022

ANTON. No lo creo.
DIMAS. (*Dèntro.*) ¡Ave María!
INÉS. ¡Él viene!..
ANTON. ¡Pues ya verás!
INÉS. ¡Sin pecado concebida!
ANTON. A solas hablar querrá.
Vete.
INÉS. No se apure usté.
ANTON. El caso no es para estar
tranquilo.
INÉS. ¡Adios! (*Vase.*)
ANTON. Pero, en fin,
suframos, y Dios dirá.

## ESCENA II.

DON DIMAS, ANTON.

DIMAS. Buenos dias. Que el Señor
sea en esta casa.
ANTON. Amen.
Con usted venga tambien.
DIMAS. ¿Y como vá ese valor?
ANTON. Dice el médico que voy
mejorando.
DIMAS. Bueno fuera.
ANTON. Pero diga lo que quiera,
el hecho es que enfermo estoy.
DIMAS. Válgame la Vírgen, cuánto
siento verte siempre así;
si dependiera de mi
que te curases...
ANTON. No tanto.
Pero si á mi enfermedad
la tranquilidad conviene,
usted en su mano tiene
presa mi tranquilidad.
DIMAS. ¿Qué es lo que dices, cristiano?

M.C.D. 2022

ANTON. Vea pues que si curarme
no, puede mucho aliviarme
sólo con abrir la mano.

DIMAS. A ver...

ANTON. Si usted aguardar
quiere...

DIMAS. Mala peticion.

ANTON. Pero, hombre, ¿por qué razon
me quiere usted apurar,
cuando con tanto cuidado
practicando el cristianismo
vive usted?

DIMAS. Pues por lo mismo,
aunque me duela tu estado
no lo puedo mejorar;
que si atiendo á tu deseo,
otras desdichas que veo
no pudiera consolar.

ANTON. ¡Cómo!

DIMAS. Así como lo escuchas.
Honrado y cristiano soy,
mas las limosnas que doy,
Anton, van ya siendo muchas.
Y como mi renta es poca
y mucha mi caridad,
tú consumes en verdad
cien veces lo que te toca.
Y claramente se esplica
mi conducta en lo que digo,
pues mi caridad contigo
á los otros perjudica.

ANTON. Señor, aunque me hallo así,
será justo que le advierta
que no sé cuándo á su puerta
á pedir limosna fuí.

DIMAS. ¡Que así tu orgullo se cebe
en quien te quiso amparar!

ANTON. Señor... más vale callar.

M.C.D. 2022

DIMAS. Eso ha de hacer el que debe.
ANTON. ¿No he de salir en mi abono
cuando así me ha maltratado
quien cristiano se ha llamado?
DIMAS. Pues por eso te perdono.
ANTON. ¡Gracias! (*Con ironía.*)
DIMAS. Las almas cristianas,
su deber para cumplir,
las iras deben sufrir
de las pasiones humanas.
Me desprecias orgulloso
tras de pedirme por Dios.
Te perdono: ¿de los dos
quién es el más generoso?
ANTON. ¡Señor!
DIMAS. Nadie en tí creyera
ingratitud tan impía.
Anton, Anton, ¿qué diría
el pueblo si lo supiera?
ANTON. Don Dimas, el pueblo sabe
que mi aliento es la virtud,
y la negra ingratitud
en este pecho no cabe.
DIMAS. Dios mío, Dios poderoso,
¡qué insensata vanidad!
insulta la caridad
y se llama virtuoso.
ANTON. Yo...
DIMAS. ¡Calla!
ANTON. Si le ofendí
á la verdad no he faltado;
ni usted limosna me ha dado,
ni jamás se la pedí.
DIMAS. Eso ya es hablar sin tasa
creándote nuevos daños.
ANTON. ¿Por qué?
DIMAS. Me debes dos años
del alquiler de esta casa.

M.C.D. 2022

Con santa resignacion
tan grande falta he sufrido,
y dices que no has debido
limosna á mi compasion.

ANTON. ¡Oh!..

DIMAS. Bueno es que me reprima
si no quiero condenarme.
¿Pues qué, tras de no pagarme
querias dinero encima?
Para sacarte de apuros
todas tus fincas compré
y por ellas entregué
nada ménos que mil duros.
Por todo quise pasar
en la cuestion de la venta,
y por mil reales de renta
te dí derecho á tu hogar.

ANTON. ¡Ya sabe usté que he cumplido.

DIMAS. ¡Pues!.. Dos años se han pasado
sin que vea...

ANTON. No he pagado...

DIMAS. Ya sé... porque no has podido.

ANTON. ¡Con mi enfermedad!..

DIMAS. Lo sé.
Todo se ha vuelto gastar;
mas si yo llego á enfermar,
dí, ¿con qué me curaré?

ANTON. Aquellos que usted ampara
le ampararán en tal caso.

DIMAS. No faltaba ya otro paso
sino que yo mendigára.
¡Vaya un lance!

ANTON. Ahora se queja.
¿Es que el orgullo no es vano
en usté?

DIMAS. ¡Hum!

ANTON. El buen cristiano
enseña tambien la oreja.

M.C.D. 2022

DIMAS. Es que en mí estuviera mal
solicitar tal merced.
ANTON. Otros más ricos que usted
han muerto en el hospital.
DIMAS. Soy en escucharte necio.
ANTON. Mas no tendrá esos pesares
mientras compre usté olivares
por la mitad de su precio.
DIMAS. Voto á... (*Con ironía.*)
ANTON. Las almas cristianas,
su deber para cumplir,
las iras deben sufrir
de las pasiones humanas.
DIMAS. Cierto... me irrité, perdona;
pero cuenta que en tu reto
olvidas así el respeto
que debes á mi persona.
Para que mi santo apoyo
esté mejor empleado,
yo te dejaré alojado
en la mitad del arroyo.
ANTON. Déme usté un plazo.
DIMAS. Corriente...
media hora.
ANTON. ¡Oh!
DIMAS. De veras hablo;
si no pagas hoy, entablo
el desahucio consiguiente.
¡A un santo insultar así!
ANTON. Santo, ¿y me abandona usté?
DIMAS. Cuando te mueras, haré
que digan misas por tí.

ESCENA III.

ANTON, *luego* INÉS.

ANTON. De qué hipócrita bajeza
hace ese Judas alarde,

M.C.D. 2022

Y lo sufrí... ¡qué cobarde,
qué cobarde es la pobreza!

INÉS. ¿Qué ha dicho?

ANTON. ¡Pobre hija mia!

INÉS. ¿Llora?

ANTON. Con pena tan fiera,
si en piedra me convirtiera
piedra y todo lloraria.

INÉS. Padre de mi corazon,
tan cerca está nuestro mal?

ANTON. Tan cerca, que un hospital
me aguarda, no hay salvacion.

INÉS. Un hospital, ¿y por qué?

ANTON. Mi enfermedad y la pena
me matan.

INÉS. Mas yo estoy buena
y no me falta la fé.

ANTON. ¡Hija!

INÉS. Por más que á destajo
el dolor sus rayos lanza,
tengo la inmensa esperanza
de que me ampare el trabajo.
Y si viendo de él en pos
no me quisiese amparar,
padre, saldré á mendigar
una limosna por Dios.
Y Dios, que probarnos quiere,
no querrá verme morir.
¡Es tan hermoso sufrir
por un padre que se muere!
Es tan hermosa la palma
que ofrece al martirio el cielo,
que al pensar en tal consuelo
se me está ensanchando el alma.

ANTON. Angel mio, cuál me quitas
la pena del corazon.

INES. Sávia de mi aliento son
esas lágrimas benditas.

M.C.D. 2022

¡Ah! no cesen de brotar;
feliz yo si no cesasen,
porque cuantas más brotasen
más tendria que enjugar.
Las quisiera una por una
contar, por ver si llegaban
á las que ustedes secaban
sentados junto á mi cuna.
Yo acabaré tan prolijos
duelos.

ANTON. No más me taladres.

INÉS. ¿Qué no han de hacer por los padres
cuando son buenos los hijos?
Madre, tu santa memoria
me alienta.

ANTON. ¡Ah! qué feliz soy;
¡si me parece que estoy
á las puertas de la gloria!
¡Gracias Dios! en mi egoismo,
de tí dudaba mi pena;
los hijos son la cadena
que nos ata al Cristianismo.

## ESCENA IV.

INÉS, ANTON, *luego* BLAS.

*Se oye la voz de* BLAS *que canta dentro y el ruido que produce un carro al rodar sobre las piedras de la calle.*

BLAS. (*Dentro.*) «Tres cosas hay en el mundo
que no se me olvidarán,
mi madre, tu cara hermosa
y la vírgen del Pilar.»
¡Inés!

ANTON. ¿Quién llama?

INÉS. Esa voz. (*A la ventana.*)
¡Es Blas!

M.C.D. 2022

ANTON. ¿De veras?
INÉS. ¡Sí! ¡Blas! *(Llamándole.)*
BLAS. *(Dentro.)* ¡Hola cara é cielo! ¡Mula!
¡Buoo! ¡Tordilla! ¡Pasa allá!
¡Sooo!..
INÉS. ¿No subes?..
BLAS. ¿Quién lo ha dicho?
INÉS. ¡Anda!
BLAS. ¡No faltaba más!
ANTON. Me alegro de que haya vuelto;
ese nos alegrará;
¡es muy divertido!
INÉS. Sí
¡pero tan bruto!
ANTON. ¡Bah! ¡Bah!
tiene muy buen corazon
y es lo que importa!
BLAS. *(Entrando.)* La paz sea con todos.
ANTON. ¡Muchacho!
BLAS. ¡Tio Anton! *(Le abraza.)*
¡Chiquia! ¡Voto vá!
En cada vez que te veo
me paices más guapa y más...
INÉS. ¿Más qué?
BLAS. ¡Más resandunguera!
INÉS. ¡Gracias!
BLAS. Las gracias se dan
despues de comer, salada.
ANTON. Siempre el mismo.
BLAS. ¡La verdá!
En entrando en esta casa
se pone el alma á bailar.
Ende que usted me vendió,
cuando le arremetió el mal,
la mula tordilla y luego
escomencé á navegar,
tengo á esta casa un aquel...
amos, que no pasarán

M.C.D. 2022

ni siquiá vente menutos,
ni media ocena, es igual,
sin que este pecho mu juerte
escomience á resollar
lo mesmo que los tocinos
en tiempo de Navidá.
¡Ay! digo, ¡qué hará Inesica!
y despues repito, ¡ay!
¿si haberá estírao la garra
el tio Anton?

INÉS. ¿Qué?

ANTON. ¡Já, já, já!

INÉS. ¿Y usté se rie?

BLAS. ¡Otra pues!
¿Te has enfadao? Conque tras
de que paso por gusotros
tóo el tiempo en suspirar,
y en cada anega de trigo
me roban un almú ó más
los medidores, porque
me ven alelao mirar
las musarañas, y luego
pierdo en la venta un caudal,
porque quió más acordarme
de tí y golverme á acordar
que tragame güenas magras
y echar al bolso un caudal,
¿me pones el morro sério?
Pues por vida de San Blas,
que es el santo más lustroso
que yo he visto en mi lugar,
te juro bien de reveras
que te estás portando mal.

ANTON. Pero, hombre, si ella no quiere decir...

INÉS. Tú estás loco.

BLAS. ¡Quiá!
Bien se vé que no me tienes

M.C.D. 2022

pizca de querencia.

ANTON. ¡Blas!
¡no te enojes por tan poco!

INÉS. Yo no te quise faltar.

BLAS. ¡Otra que redios! ¿quién ice
que yo me enoje? no tal;
ni por pienso, que contigo
naide se puede enojar;
pero me dá mucha rabia
ser así tan animal
que no sepa icir las cosas
de un modo más regular
y perfleuto; amos, asina...
como hablan en la ceudiá.
Pero no tengas cudiao
que ya me sabré enmendar.
Toma, ende que te conozgo
algo hi aprendido. Miá
ya sé icir padricador,
canonigo, melitar,
precuraor, capitulo
murciegalo, salirá,
juendo, memento, covil
comico y escomenzar.

ANTON. Bien, hombre.

BLAS. Me paice á mí
que voy pa lante ¿verdá?
Como que la otra mañana
le dité al tio Sabastian
una cartica mu maja,
que yo mesmo he de entregar
en mano á su hijo el curica,
que tiene que dir pa llá
á hacer las desposiciones
pa que lo hagan capellan.

INÉS. Muy bien.

BLAS. No pienses que miento:
miala aquí; calla y verás



M.C.D. 2022

que tambien sé de leenda.

INÉS. Ya escucho.

BLAS. ¡Pus allá vá!

(*Leyendo.*) «Querido hígo Guan: Malegraré cal recibio destas cortas líneas talles con la cabal salú que yo pa mí deseo: la mia güena á Dios gracias y sin novedá. Saberás por esta como ca vacao el maloficio del altar de la pajara del Sñor San Pablo y que sigun se incuentra en los algibes de esta ceudiá á tú te corresponde hacel desposiciones. Si icias por vinite, tordenaremos, te compraremos una garrul'a y te intruciremos en el gremio de la santa madre Iglesia, pa que goces de los güeneficios de los elasticos. Ven pronto, no te la vilrren y amás ta aviso camos mercao unas angilas machos pa quiagan cria en el corral y comas dayuno en la cresma cuando vengas. Tu madre güena si no juá que el tocino la pegao un mordisco en el espinazo. Tu hermana ha parío y tenemos un pollinico mu majo. Sin mas por hoy, encomiéndame á Dios. Tu padre Sebastian Perez alias Empenta salves.»

INÉS. No puedo tener la risa.

ANTON. Bien, hombre.

BLAS. Pus aun hay más;
que segun icen, lo güeno
se deja pá rematar.

ANTON. ¿Y qué es?

BLAS. Una pusdatica
daquello más prencipal.
«*Pusdatica.*—Drento de esta esquela te envio
otra pursia caso se pierde.»
¡Eh! ¿qué te paice, morena?

ANTON. No hay duda ¡medrando vas!

INÉS. ¡Ya lo creo!

ANTON. Anda, hija mia,

M.C.D. 2022

dispon algo de almorzar;
hoy te quedas con nosotros.

BLAS. Hombre, no me viene mal.

INÉS. Voy, pues.

BLAS. Adios, capullico
de rosa...

INÉS. Gracias.

BLAS. ¡Ajá!
¡Ay! ¡maño! ¡si juas de azúcar
y me dejáran chupar!

INÉS. ¡Tonto! (*Váse.*)

ANTON. (¡Es un trozo de atun,
pero bueno como el pan!)

BLAS. (Atrévete, piazo é burro,
ya es hora de icir que estás
en punto de caramelo,
pá casate ú reventar.)

## ESCENA V.

ANTON, BLAS.

ANTON. Conque ¿cómo te compones?
¿ganas mucho?

BLAS. De manera
que asina arrimando el hombro,
nunca falta una peseta
pa un piazo é pan, y además
un güen cordero en la mesa,
alguna que otra gallina
pal camino y bota llena.

ANTON. Debes ahorrar.

BLAS. ¡Qué demontre!
tengo salú, y tanimientras
que no me falte la mula...

ANTON. Vamos, ¿te hice buena venta?

BLAS. Mas de lo que paice, claro;
si al revés se lo dijera,

M.C.D. 2022

mentiria, y yo no miento
por tó lo que hay en la tierra.
Vamos al dicir, la mula
me ha dao la vida; con ella
arrastro sesenta arrobas
y no me asustan las cuentas.
¡Tiene un arranque! En diciendo
¡Tordilla! alza las orejas,
hinca el lomo y arremete:
amos, que dá gloria el verla,
y pué usté creerlo, tio Anton,
lo que es en punto á querencia,
me quiere como á un hermano;
imos congeniao de veras;
no hace más que verme, y ya
alza la cola y resuella,
y me mira asina á modo
formal y con esperencia
como á una presona humana,
y como si me dijera,
güenos dias, compañero,
sin faltar á la obedencia.
Ya se vé tiene de aquí (*Por la frente*)
y nos entendemos ¡ea!

ANTON. Pues mira, consérvala.

BLAS. El dia que se me muera
me pego tres navajazos,
y dempues tendré pacencia.

ANTON. Hombre, no tanto, yo quiero
decirte que no la vendas.

BLAS. ¿Venderla? ¿cá dicho usté?
antes estauta me güelva
y tenga que estar al frio
hasta que el mundo fenezca.

ANTON. Apurado puedes verte,
y para que no suceda
tal, hoy que te miras sano
guarda el dinero; no seas

M.C.D. 2022

gastador, mira que un mal
á la vejez cuando llegan,
arruinan á un hombre.

BLAS. ¡Justo!
(Ahora que *me se* presenta
ocasion, resollaré.
Arre pae elante...)

ANTON. ¿En qué piensas?

BLAS. En que tiene usted razon.
Tengo una mala cabeza.
Tó lo que gano se gasta
asina á modo de yesca,
y si me coge un mal aire
estando la bolsa hueca,
me habré de comer la mula
y estonces adios tarea.
Conque, tio Anton, no hay remedio
tengo que tomar la estrema.

ANTON. ¿Qué dices?

BLAS. Me quio casar.

ANTON. Bueno, y á mí ¿qué me cuentas?
Si yo fuese una muchacha..,

BLAS. Cuasi es lo mesmo en concencia.

ANTON. ¡Cómo!

BLAS. (Ajüera miedo. En el nombre
del Padre y del Hijo, ecétra.)

ANTON. ¿Te quieres casar conmigo?

BLAS. ¿Acaso la Inés no es hembra?

ANTON. ¿Tú la quieres?

BLAS. Más que á mi.

ANTON. ¿Ahora salimos con esas?

BLAS. Miusté, la verdá, tio Anton,
si yo vengo aquí es por ella,
y no quio hacer otros viajes,
aunque más ganancia tengan,
sólo por mirarla, vaya
que me alimento con verla:
que me ha partio po en medio.

M.C.D. 2022

tanto, que si me igeran
entre Inesica y la mula
has de escoger, pué que juera...

ANTON. ¿Qué?

BLAS. Pué que juera un apuro,
créame usté.

ANTON. (De manera
que este apoyo inesperado
en buenos momentos llega.)

BLAS. Amos, no me haga penar.

ANTON. (Asegurar su existencia
es mi deber.)

BLAS. ¡Otra pues!
¿se le ha emberrancao la lengua?

ANTON. Yo responderte no puedo,
primero es que ella te quiera;
yo se lo diré, y despues...

BLAS. Náu, tio Anton, sin pamemas,
el caso; cuanto más antes
mucho mejor; tanimientras
que yo dejo en la posada
el carro, que ella risuelva.
Si me quié, güeno; sino
yo me conseró la pena,
y si dempues se me empacha
echaré el bandullo juera.

ANTON. ¡Veremos!

BLAS. Di quiá hasta luego.
Si me dá noticias güenas
le compro á usté una guitarra
en cuanto llegue la feria.
Y á la virgen del Pilar
una mulica de cera.

## ESCENA VI.

ANTON, *luego* INÉS.

ANTON. Como no fuese tan bruto...
pero en fin, si ella aceptara,
muriera feliz yo, viendo
su existencia asegurada.
*(Se oye el ruido del carro al marchar.)*
INÉS. ¡Ya no tardará el almuerzo!
ANTON. No corre prisa.
INÉS. ¡Se marcha!
BLAS. *(Dentro.)* ¡Ohoo, pasa allá! Buó.
ANTON. Vá á dejar en la posada
el carro y vuelve al instante;
entre tanto deseaba
hablarte sobre un asunto
de muchísima importancia.
INÉS. ¡Hable usté, pues!
ANTON. Siéntate.
INÉS. Ya escucho.
ANTON. Hija mia, tantas
han sido mis desventuras,
que ya la muerte me llama,
y aunque el descanso del cuerpo
deseando estoy con ánsia,
me aterra la horrible idea
de abandonar la morada
del desengaño, dejándote
sin amparo y triste huérfana.
INÉS. ¡Padre!
ANTON. Es preciso que hablemos
como el caso lo reclama.
La enfermedad me consume,
y antes que la justa parca
acabe con mi existencia,
cosa que ya está cercana,

M.C.D. 2022

con mi amor y mis deberes
que cumpla me grita el alma.

INÉS. No entiendo...

ANTON. ¿Nunca has pensado
que la mujer fué creada
por el Señor para ser
de la familia la sávia?

INÉS. Así la Biblia lo explica.

ANTON. Pues si tú, por mí educada
en esa santa doctrina,
veneras hoy su enseñanza,
no extrañarás mis preguntas.

INÉS. ¡Diga usté!

ANTON. Siempre encerrada,
con filial resignacion,
velando junto á mi cama,
quizás al amor no abristes
de tu corazon las alas.

INÉS. Yo, padre, mientras usted
viva, por no ser ingrata,
si en mí esa pasion entrase
del pecho me la arrancára.

ANTON. Eso me prueba que nunca
la has sentido, porque es tanta
su fuerza, y su imperio es tal,
que aquel que con más constancia
con ella lidiar pretende,
viene á ser quien más la acata.

INÉS. Entonces diré que nunca
sufrí de ese amor las ánsias

ANTON. Lo siento.

INÉS. ¿Que usté lo siente?

ANTON. Si quedas abandonada
en el mundo, sin trabajo,
sin hogar, sin esperanzas,
¿quién consolará tus penas?
¿quién enjugará tus lágrimas?
Escudo es el matrimonio

M.C.D. 2022

de las mujeres honradas,
en el cual van á estrellarse
del vicio las asechanzas.
Yo bien sé que hay infelices
que al deber de su honor faltan,
y escandalizan el mundo
con su conducta villana.
Mas son las ménos, Inés;
sólo que como no se habla
de las que son virtuosas,
el vicio afila sus armas
y hiere á diestro y siniestro
á las buenas y á las malas,
pues todos los infamados
envidian la buena fama.
Pero, en fin, el lazo eterno
viene á ser la union sagrada,
que creando la familia
lucha contra la desgracia.
Pensar debes, pues, en él,
porque si llego á hacer falta,
de ese bendito consuelo
no te veré rodeada;
ni comparecer tranquila
ante Dios podrá mi alma.
Pero si dices que nunca
has estado enamorada...

INÉS. ¡Nunca!

ANTON. Si no has comprendido
que Blas..

INÉS. Padre mio, basta;
lo que usté á decirme vá
tiempo hace que sospechaba.

ANTON. Bien, ¿y que?

INÉS. Siento hácia Blas
amistad tan noble y franca,
que una limosna por Dios
pidiera de casa en casa

M.C.D. 2022

por él, si en cualquier apuro
de tanto necesitara.
Pero...

ANTON. Vamos, ya comprendo:
le quieres, mas no le amas,

INÉS. Es la verdad.

ANTON. Pobre chico.
Es claro, con esa facha...

INÉS. No es por eso.

ANTON. Ya, su poca
educacion, sus palabras,
sus maneras... Pues él, hija,
por tí está...

INÉS. Ya sé...

ANTON. Qué rabia.
En fin, ¿qué le voy á hacer?
que sufra y tenga cachaza.

INÉS. ¡He dicho á usté la verdá!

ANTON. Y has hecho muy bien, caramba.
En todo tiempo y lugar
la mentira es una infamia

INÉS. Pero si es que usté comprende
que con mí mano se salva
nuestra situacion...

ANTON. Inés,
no creí que imaginaras
que á tal bajeza tu padre
en ningun caso llegara.

INÉS. ¡Señor!

ANTON. Antes quiero verte
muerta que sacrificada.
Luego un pobre carretero,
que aunque es honrado y trabaja
con ahinco, á duras penas
para su sustento gana,
¿cómo habia de sacarnos
de esta ocasion apurada?

INÉS. Por eso...

M.C.D. 2022

ANTON. Ni aunque tuviera
más millones que en la plaza
del lugar pueden meterse,
á proponerte llegara
tal sacrificio tu padre.
El sosiego antes que nada.
Sólo Dios tiene derecho
á los tesoros del alma.
Pasos siento; por si es él,
retírate, porque aguarda
tu respuesta.

INÉS. Hasta despues.

ANTON. Pon la mesa.

INÉS. Sin tardanza.

## ESCENA VII.

ANTON, BLAS.

BLAS. Más ligero que una liebre
que quien los galgos pillar,
güelvo despues de dejar
la tordilla en el pesebre.

ANTON. (¡Pobre Blas!)

BLAS. Amos á ver.
¿Ha dicho que sí ú que no?
Reviente usté, porque yo
en los ojos no sé leer.

ANTON. Ha dicho...

BLAS. ¿Ma astima?..

ANTON. Sí.

BLAS. Pus basta, venga alegría;
agua no me cambiaría
ni po el sultan marrosquí.

ANTON. Espera.

BLAS. Valiente bota
tenemos que destripar.

ANTON. Oyeme.

M.C.D. 2022

BLAS. Vá usté á bailar
hoy el fandango y la jota.
ANTON. Pero...
BLAS. Tio Anton, penas juera,
cá vencio mi querer
y no hay más, que se ha de cojer
una güena lloradera.
ANTON. Es que...
BLAS. Ná, ná, á bailar
de firme, que no se diga. (*Se pone á bailar.*)
ANTON. Te quiere, sí...
BLAS. ¡Huy! (*Sigue bailando.*)
ANTON. ¡Como amiga!..
(BLAS *para de pronto sus movimientos y se vuelve á* ANTON.)
BLAS. ¿Eh?
ANTON. Yo te tengo que hablar
con franqueza.
BLAS. Hable usté pues.
ANTON. Sintiera que te enfadaras
por esto.
BLAS. Las cosas claras.
ANTON. Pero...
BLAS. Soy aragonés.
ANTON. Pues la chica...
BLAS. Ya endevino,
no quié hacer conmigo yunta.
ANTON. Yo te diré.
BLAS. No se ajunta
la mula con el pollino.
De mi poca destruccion
reniego y de mi probeza;
¿porqué no ha dir la cabeza
junta con el corazon?
¿Por qué por más que la quiera,
ella no me quié querer?
Debia el hombre tener
en el pecho una vidriera.

M.C.D. 2022

Ansina bienes y males
se verian...

ANTON. Bien rázonas.

BLAS. ¿Si ella y yo semos presonas,
por qué no semos iguales?

ANTON. ¿Qué dices?

BLAS. No soy tan burro
que no entienda lo que pasa.
Tio Anton, ella no se casa
con mí, porque soy baturro.
Bien hace, yo haria igual,
porque tó el mundo diria
que tanto no merecia
este cacho de animal.
Pero no soy el culpao;
que al criarme de otro modo,
hubiá aprendio yo todo
lo que me hubian enseñao.
Soy bestia; ella tié razon,
aunque icirlo me consuma.
El hombre ha e coger la pluma
primero que el azadon.
Es ya tarde; ¡cómo ha e ser!
pacencia, voto á mi nombre;
¿por qué no ha de morirse un hombre
para golver á nacer?
Si tenia que estudiar,
¿por qué no me lo dijeron?
Diga usté, ¿por qué no hicieron
una escuela en mi lugar?

ANTON. Cálmate.

BLAS. Si tengo calma;
vaya, si estoy sastisfecho...
Mientes, Blas, que drento el pecho
se te hace piazos el alma.

ANTON. ¿Lloras?

BLAS. ¿Pus no hi de llorar?
Hasta que eche los redaños;

M.C.D. 2022

si tengo venteseis años,
y no hi aprendio á hablar.

ANTON. Blas, consuélate.

BLAS. ¡Ay, tio Anton,
en balde al valor me agarro;
paice que me pasa el carro
po encima del corazon.

ANTON. Pobre Blas.

BLAS. Probe, muy probe;
bien se pué icir en concencia.
La lumbre de la querencia
ha dirritio este crobe. *(El pecho.)*

ANTON. Aun puede que ella te quiera,
con el trato...

BLAS. ¡Ni por cuento!
El querer se cria drento,
no hay que esperarlo de ajuera.

ANTON. Gente viene.

BLAS. Pus callemos.
Blas, güelvete del revés.
Calla, corazon, dempues
los dos mus entenderemos.

## ESCENA VIII.

BLAS, ANTON, DON DIMAS.

DIMAS. Ave María.

ANTON. Adelante.

DIMAS. Hola; Blas, ¿cómo va?

BLAS. ¡Guapo!
(¿Qué querrá este gusarapo?)

DIMAS. Tú siempre alegre, tunante.

BLAS. Como á naide le hago mal,
don Dimas, por ná me empacho.
(¡Trágate esa!)

DIMAS. (¡Este muchacho
es un solemne animal!)

M.C.D. 2022

¿Qué has pensado, Anton?

ANTON. Señor...
Yo no sé lo que me pasa.
Enfermo, sin pan ni casa,
me vá á matar el dolor.

BLAS. ¡Eh! ¿qué ice usté?

ANTON. Blas amigo,
ya en vano ocultarlo fuera;
me echan de aquí.

BLAS. De manera
que no se cuenta conmigo.

DIMAS. Y tú, ¿qué puedes hacer?

BLAS. ¿Qué pueo hacer? dále la mano.

DIMAS. Así; Blas, sé buen cristiano,
que Dios lo ha de agradecer.
Mira que las obras buenas
á las celestes regiones
nos llevan.

BLAS. Basta e sermones.

DIMAS. Ellos consuelan las penas.

BLAS. ¿Si? pues como Blas me llamo,
con premiso e la dotrina,
entre sermon y gallina,
gallina quié el estomago.
Y al oime no dirán
que he perdio la chaveta,
porque cuando el hambre apreta
antes que todo es el pan.

DIMAS. ¡Hereje!

BLAS. No insulte usté.

DIMAS. ¿Así un cristiano maldice
su religion?

BLAS. Dios nos ice,
guárdate y te guardaré.

DIMAS. Mas es preciso que veas
que la fé...

BLAS. No hay letanía
que valga: tripa vacia

M.C.D. 2022

no da mu güenas ideas.

DIMAS. Por eso para ser buenos
se busca en la fé la calma.

BLAS. No i de tener mejor alma
por un sermon más ó ménos.
¿A quién querrá Dios premiar?
al qui hace una obrica güena,
ú al rico que ve una pena
y no la quié remediar?
¿Al que trebajando aprisa
es honrao y anda drecho,
ú al que se come el provecho
y se pasa el año en misa?

ANTON. Repórtate, Blas.

BLAS. Tio Anton;
quien se porta mal aquí
no tié que icirme á mí
que no tengo religion.

DIMAS. ¿Qué has llegado á pronunciar?
¿portarme yo mal?

ANTON. Un santo... (*Con ironía.*)

BLAS. ¿Santo? ojalá juá de canto
y se estuviá en el altar...
Porque asina, hecho un señor
allí quieto se estaria,
y á comerse no vendria
de los probes el sudor.

DIMAS. Blasfemo, ¿qué estás diciendo?
¿quién dice que holgazan soy?
¿de puerta en puerta no voy
la limosna repartiendo?
¿No me ves?..

BLAS Mu ocupao
repartiendo su fortuna,
y á dos anegas por una
cobrando el trigo prestao.
¡Si tié mucha humanidá!
al que el trigo no le güelve,

M.C.D. 2022

dejarle sin pan risuelve,
y viva la caridá.
Así sigue trebajando;
así su sustento gana.
Y en misa por la mañana,
y por la tarde rezando,
toico el lugar le mira
hecho todo un santurron,
sin ver que una güena accion
se güelve en usté mentira.

ANTON. Blas...

DIMAS. Forzoso es perdonarle
por loco.

BLAS. Tio estrafalario,
¿qué li hace que en el Rosario
lleve siempre el estandarte?
Si tié usté el alma más mala
que las malas ocasiones.
Usté es como los melones
que hay que tomarlos á cala.

DIMAS. ¿Oyes esto? ¡Oh! ¡Dios!

BLAS. ¿Te quejas
porque sé tu condicion?
No te vistas de leon,
que te se ven las orejas.

DIMAS. ¿Quién hace caso de un zote?

BLAS. ¿Eh?.. (*Levanta la vara.*)

ANTON. Blas.

BLAS. Si no juaste un tio
viejo, ya le hubiá metio
en el ombligo el cogote.

ANTON. No haga usté caso.

DIMAS. Al asunto.
Veamos si se me paga.

BLAS. Diga qué es, y juera plaga,
que mala tarde barrunto.

DIMAS. Cien duros, ni más ni ménos.

BLAS. ¿Cien duros?



M.C.D. 2022

ANTÓN. Esos son, Blas.
DIMAS. ¿Qué va que no los tendrás?
BLAS. Agua si que estamos güenos;
yo pensé...
DIMAS. ¿Que era un ochavo?
¿Conque tras de tanto fuero,
en llegando el trance fiero
tienes que humillarte al cabo?
BLAS. Humillarme, no siñor;
un par de viajes haré,
y po el tio Anton pagaré;
le salgo de fiador.
ANTÓN. No, Blas.
DIMAS. ¡Valiente fianza!
BLAS. ¡Eh!
ANTON. Si digo que no quiero.
BLAS. ¿Porque soy un carretero
no tié usté en mi confianza?
Corriente, no hi de rogar;
ampararán mi deseo
el santo Cristo el a Seo
y la Vírgen del Pilar.
Yo prestáos los peiré.
Aunque pr.be, soy honrao,
justo, y al verme apurao
siempre habrá quien me los dé.
DIMAS. ¡Qué ilusiones!
BLAS. No me meta
zaragata, ú voto al as!...
me voy, porque si estoy más
con usté, lingho la jeta. (*Amenazándole.*)
Ea, tio Anton, aunque es mucho
lo que se tié que pagar,
tóo se podrá apañar.
Diquiá dempues, tio aguilucho.
(¿Y á onde tengo que dir?)
¡Ah!
DIMAS. Pronto acaban los fueros.

M.C.D. 2022

BLAS. Voto á... (*Hace ademan de pegarle; se contiene, mira á* ANTON, *y luego se va despues de decir medio llorando y de pronto.*)
El que no tiene dineros
se debia de morir. (*Vase.*)

## ESCENA IX.

ANTON, DON DIMAS.

DIMAS. Conque haber en que quedamos,
porque todo eso es hablar.
ANTON. ¡Pobre de mí!
DIMAS. Me parece
que despues de escena tal...
ANTON. Perdone usté.
DIMAS. Si yo tengo
manía de perdonar.
ANTON. Si ya sé que usted es bueno.
y que al fin esperará.
DIMAS. Eso no, Anton, eso no;
me angustia mucho en verdad
tu estado, pero ¿qué quieres?
ya no puedo esperar más;
lo que sí quiero es hacer
que no dejes de habitar
esta casa, si ahora mismo
me pagas la cantidad
convenida.
ANTON. Usté se burla.
DIMAS. Pero, hombre, obcecado estás;
si no pagas lo atrasado,
¿cómo me podrás pagar
cuando la deuda se aumente?
ANTON. Cierto.
DIMAS. Si á llorarme vas.
suprime el llanto, que yo
no estoy para sopoftar

M.C.D. 2022

tristezas. Confía en Dios,
y al fin él te ayudará.
El vé tambien desde el cielo
la circunstancia fatal
en que me encuentro; no tengo,
créeme, ni para echar
una gallina en la olla.
¿Qué he de hacer, pues? Tú verás
en tu buen juicio que tengo
motivos para apretar
al que me debe y ..

ANTON. Contento,
con un pedazo de pan,
la vida me pasaria,
don Dimas, junto al hogar
de mis mayores. Usté
nunca á saber llegará
el dolor que se apodera
del alma, cuando al dejar
la casa en que hemos nacido,
con angustia sin igual
traspasamos sus umbrales
para no volver quizá.
En este humilde tugurio
se complacía en secar
mis lágrimas una madre
que cerca de Dios está.
Aquí mi bendita esposa
mis penas á consolar
llegó: aquí á la luz primera
con sonrisa angelical
abrió sus ojos Inés.
Aquí están mi amor, mi paz,
mis ilusiones, mi vida,
y hasta la tranquilidad
de la muerte aquí me espera.
Pronto, muy pronto vendrá.
Tenga usted, pues, compasion

M.C.D. 2022

de mi pobre ancianidad.

DIMAS. ¿Pues qué no soy compasivo?

ANTON. Sí señor, sí, pero...

DIMAS. ¡Ya!
Debo serlo eternamente,
¿no es eso? Mi voluntad
es grande; pero, hijo mio,
lo repito, ya agúardar
no puedo, conque es inútil
perder tiempo. (*Se levanta.*)

## ESCENA X.

*Dichos*, INÉS.

INÉS. ¡Padre! ¡Ah!
¡Don Dimas!

DIMAS. Que Dios te guarde.

ANTON. Hija del alma.

INÉS. ¿Qué hay?

DIMAS. Qué ha de haber, ¡miserias, hija;
miserias!

INÉS. Mucho es el mal
que nos aflige, más yo
tengo esperanza.

DIMAS. Faltar
no debe nunca en el pecho
del cristiano.

INÉS. ¡Es la verdad!

DIMAS. Por lo tanto, sufrid hoy,
y mañana Dios dirá!
Conque, Anton. (*Levantándose.*)

ANTON. ¿Se marcha usté?

DIMAS. No puedo aguardarme; están
esperando los cofrades
de la bendita hermandad
del Rosario, y ya ves tú...

M.C.D. 2022

ANTON. Si; lo primero es rezar.
DIMAS. Para que Dios dé consuelo
al que sufre.
INÉS. ¡Oh qué maldad!
Y usté es un santo, y usté
ha podido así engañar
al mundo. ¿Cómo en el templo,
por suprema voluntad
de Dios, no se alzan legiones
de ángeles, para lanzar
á los hipócritas viles
de su casa terrenal?
DIMAS. ¿Qué dices?
ANTON. Hija querida.
INÉS. ¡Padre mío!
DIMAS. ¡Bah, bah, bah!
La soberbia mora aquí;
fuera, fuera, sin tardar,
de mi casa estos judíos.
ANTON. ¡Don Dimas!
DIMAS. ¿Quién estará
junto á ellos, si de los cielos
no quiere la ira arrostrar?
Perdonadles, Dios eterno.
INÉS. ¡Oh!
DIMAS. Padre nuestro... (*Se marcha rezando, y sale* BLAS *y le detiene.*)

## ESCENA XI.

*Dichos y* BLAS.

BLAS. ¡Hola! ¿A onde se va este tio?
INÉS. ¡Blas!
ANTON. ¡Pobre chico!
DIMAS. ¿Me dejas
pasar?
BLAS. Ha e ser sin orejas

M.C.D. 2022

DIMAS. ¡Cómo!..
BLAS. ¡Cállate, judío!..
DIMAS. Señor, que de las eternas
alturas...
BLAS. ¡Fuera canciones!
No faltan aquí oraciones;
lo que hace falta es cuaernas.
(*Haciendo ademan de contar dinero.*)
DIMAS. ¿Pagas? (*Guardando el rosario.*)
BLAS. Por más que le duela.
DIMAS. (¡Nécio! Piensa que lo siento.)
INÉS. ¡Blas!
BLAS. Ascúcheme usté un cuento
que un dia contó mi agüela.
DIMAS. ¿Cuentecitos?
BLAS. ¿Por qué no?
ANTON. Blas...
BLAS. El ya mus ha partío,
y pus que sa divertío,
quío agua divertirme yo.
Alienta, sol de los soles, (*A* INÉS.)
y usté resuelle. (*A* ANTON.)
El ejemplo (*A* DIMAS.)
que va á oir, viene del tiempo
de los santos apostólos.
Eran de hombres una ocena,
descípulos afamaos
del que por nuestros pecaos
vino aquí á sufrir la pena.
Con ser pocos, la traicion
metió allí cabeza y piés;
en cualquier campo de miés
hay un grano de tizon.
Contra el devino poder
Judas á Cristo vendió,
y aluego dempues se ahorcó,
que es lo cabia de hacer.
Su alma, aluego que á lo eterno

M.C.D. 2022

fué sus pecaos á purgar,
tuvió que dir á llamar
á las puertas del infierno.
El diablo desde el postigo
le rispondió: «No te quiero;
soy yo mucho caballero
para ajuntarme contigo.
Ni trais moneda corriente,
ni hay quien te afiance aquí;
lárgate, pues para tí
esta casa es mu decente.»
Quedó el alma hecha una pasa;
el diablo de un puntapié
la empentó y el alma jué
por el mundo á buscar casa.
Naide dársela queria,
y riñendo con su mal,
jué y se sentó en un portal
en una noche muy fria.
Al cabo dun rato vió
que la escalera bajaba
un hombre, y que bostezaba;
y estonces imaginó,
ya desesperada y loca,
una cosa singular;
golvió el hombre á bostezar
y se metió por su boca.
Dende aquel instante fiero,
tio Dimas, á cuento viene,
el alma de Judas tiene
la pelleja de usurero.

DIMAS. ¡Qué maldad!

BLAS. ¡Agua! tio Dimas
por fuera, y por drento Judas;
agarre usté esas ayudas
pá rezar á las animas. (*Le arroja el bolsillo.*)

DIMAS. ¡Paciencia! (*Coge el bolsillo.*)

ANTON. ¡Hijo! (*Se abrazan.*)

M.C.D. 2022

INÉS. ¡Blas!
DIMAS. Los males
hay que sufrirlos con calma
para que se salve el alma.
BLAS. ¡Arre de aquí!..
DIMAS. ¿Están cabales?
BLAS. ¡Eh!..
(*Levantando la vara.* ANTON *é* INÉS *le contienen.*)
¡Miusté que soy mu burro!
Si en la calle no se encaja
luego, agarro la navaja...
DIMAS. ¡Ya me voy!
BLAS. ¡Y le espanzurro!
DIMAS. Me alegro, Anton, de tu suerte.
ANTON. ¡Oh!
INÉS. ¡Qué infame!
BLAS. ¡Arre al infierno!
DIMAS. (*Guardando el bolsillo y sacando el rosario.*)
Perdónalos, Dios eterno,
en la hora de la muerte.
¡Qué mundo! ¡Qué mundo! Creo
en Dios Padre... (*Váse rezando.*)

## ESCENA

BLAS, ANTON *é* INÉS.

ANTON. Blas, ¿qué has hecho?
BLAS. Una deuda hi sastifecho
con usté.
ANTON. Tú dolor veo.
INÉS. Y yo.
BLAS. No golverme el juicio.
Nengun baturro recula;
si yo hi vendío la mula,
¿qué importa este sacreficio? (*Arranque.*)
ANTON. ¡La mula!



M.C.D. 2022

INÉS. ¡Qué noble accion!
BLAS. Porque no llore esta estrella,
la hi vendío.
INÉS. ¡Ah!
BLAS. Y con ella
hi vendio el corazon.
INÉS. Blas, tu esposa quiero ser.
ANTON. ¡Bien, hija!
BLAS. ¡Afuera embusteros!
No hay en el mundo dineros
que compren á una mujer.
Si yo hi tenio el consuelo
de salvar estos apuros,
no hi de comprar por cien duros
un angelico del cielo.
Ni la cencia ni el alcalde
puen tasar este tesoro.
¡Las mulas se dan por oro,
el amor se dá de balde!
ANTON. Pero hombre...
BLAS. A tóo me agacho,
que el que bien hace, bien cobra:
con la plata que me sobra
me voy á comprar un macho.
¡Con Dios! (*Queriendo marcharse.*)
ANTON. No te has de marchar.
BLAS. ¡Tio Anton!..
ANTON. Da todo al olvido.
INÉS. Blas, yo tu mano te pido
por la Vírgen del Pilar.
BLAS. ¡Ah! ¿Cás dicho? ¿No me engañas?
INÉS. Si no me otorgas tu amor
me matas!
ANTON. ¡Gracias, señor!
BLAS. ¡Ay! ¡Maña de mis entrañas! (*Se abrazan.*)
¡Padre!
ANTON. ¡Bien! ¡Así te quiero!
BLAS. ¿Y tú? (*A* INÉS.)

M.C.D. 2022

INÉS. Feliz y orgullosa,
voy á ser tu honrada esposa.
BLAS. ¡Jota y que viva Espartero!
Nunca, segun yo discurro,
golverás hambre á pasar,
mientras pueda resollar
EL CORAZON DE UN BATURRO. (*Grupo.*)

FIN.

M.C.D. 2022

M.C.D. 2022

T. 827318
FJOTA.F - 49
R. 138692
CB. 3611521
M.C.D. 2022

M.C.D. 2022